

## Apuntes martianos: la intimidad creadora

Por Lourdes Ocampo Andina

Los cuadernos de apuntes y los escritos en hojas sueltas son una parte maravillosa de la obra martiana, y maravillosa en el sentido carpenteriano: asombrosa. Ellos conforman la porción inclasificable, porque, en primera instancia, son notas tomadas al vuelo de los temas que conforman la cotidianidad del autor, y que abarcan todos los aspectos de la vida; van desde las mujeres que quiso tener y no tuvo ¿o sí?, pasando por acotaciones de obras de arte para futuros artículos periodísticos, aspectos interesantes de la historia americana, hasta fragmentos de los textos que leía.

En el caso martiano los cuadernos y apuntes, y su papelería en general presentan una paradoja: nos debatimos entre dos aspectos probables: por un lado dejó Martí indicaciones precisas: “Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literaturas; todo eso está muerto, y no hay nada digno de publicación, en prosa ni en verso: son meras notas”.<sup>1</sup> O sea, no las escribió para su publicación, sin embargo conservó casi todos sus cuadernos de notas, desde los que escribió en su primera juventud, durante su estancia en España, hasta los de la década de mil ochocientos noventa.

Los porqués de su conservación son meras suposiciones; pero nos atrevemos a decir que le fueron útiles para la escritura de su obra durante toda su vida. Véase este apunte:

De todos los oficios, prefiero el de la imprenta, porque es el que más ha ayudado a la dignidad del hombre, y el de edificador y cantero, porque yo rompí piedras para amasar edificios:—hay que tardar una eternidad en armarse, porque son edificios de almas, mucho más duros a veces y más pesados que las piedras! Me enamora todo lo que se yergue y levanta: un talento que surge, un amor que se aviva, una pared que se alza. Las casas en fábrica me son tan familiares como las desdichas de mi pueblo: siempre se me pintan en imágenes, extrañas y nuevas las paredes a medio hacer, los fosos sombríos, las puertas boqueantes, los muros desiguales que se dibujan sobre el cielo oscuro como encías desdentadas.

En él hay temas que están presentes a lo largo de su obra, tanto en la prosa como en el verso, por un lado la veneración que le inspiraba el oficio de los impresores, oficio que por su parte conocía bien, pues fue redactor y director de varios periódicos. Podemos leer el poema “De noche en la imprenta”, publicado en la *Revista Universal*, y en *La Opinión Nacional*, de Caracas, que nos acerca al tema, en una fecha temprana, 1875, durante su estancia en México. Pero el fragmento también apunta una faceta importante del imaginario martiano: la ciudad moderna, léase Nueva York, que le fascinó y por la cual sostuvo una relación de amor-odio, como puede apreciarse en las crónicas, durante un período de más de diez años, desde 1881 hasta 1892.

Este párrafo es también génesis de los poemas de *Versos libres* que describen la modernidad de la mano del crecimiento urbano, como “Pórtico”:

---

<sup>1</sup> JM: Epistolario, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Martianos, 1993.

Frente á las casas ruines, en los mismos  
Sacros lugares donde Franklin bueno  
Citó al rayo y lo ató,—por entre truncos  
Muros, cerros de piedras, boqueantes  
Fosos, y los cimientos asomados  
Como dientes que nacen á una encía  
Un pórtico gigante se elevaba.  
Rondaba cerca de él la muchedumbre  
que siempre en torno  
De las fábricas nuevas se congrega:

Los apuntes martianos son notas que explican su vida y obra, y que constituyen una gratísima lectura, entretenida por lo variado de sus temas, y apropiada para todos los públicos, edades e intereses: tenemos reflexiones sobre la pena de muerte y las legislaciones, útiles para los abogados, pero también poemas y aseveraciones sobre la poética, para estudiosos de estos temas y ¿por qué no?, para poetas. Los historiadores tienen aspectos y personajes curiosos de la historia universal y particularmente de la americana, aspectos que difícilmente podemos encontrar en historias convencionales actuales, porque son los detalles de los hechos históricos, que contribuyeron a la formación mítica del héroe americano:

*Páez se echa a nado al Arauco. Páez el cab. blanco y el dolmán de púrpura*

*Páez Vuelvan cara*

Estas simples y escasas palabras encierran la historia de una batalla, la de Queseros del medio, en ella el ejército patriota y el realista quedan frente a frente, separados por el río Arauca. Bolívar dispone que Páez, junto con 150 jinetes, crucen el río a dos millas de distancia. Estos se arrojan contra el centro de la línea española, se fingen derrotados y por una brecha salen veloces, son perseguidos y cuando han corrido un gran trecho. Páez levanta la cabeza y lanza el grito “vuelvan caras”, con lo que los llaneros hacen frente al enemigo, que huye en busca de la infantería.

Pero este fragmento continúa:

*Batalla de las Queseras del medio*

—

dejando coronados los peñones de los soldados muertos al invadir a la Nueva Granada por el ventisquero de Pisba<sup>2</sup>

y otro hecho histórico sale a la luz:

El ejército de Simón Bolívar estaba compuesto mayoritaria por los llaneros, acostumbrados a las temperaturas altas de la planicie, muchos de ellos murieron al atravesar las gélidas cimas del Páramo de Pisba. El paso fue para la conquista de Nueva Granada.

Para los lingüistas hay numerosas reflexiones y estudios de léxico, como el del fragmento 113:

*Ranchada.—Ranchería.—Ranchos de cañas, barro, o cueros, con techos de *paja brava*.—*

---

<sup>2</sup> El ejército de S. Bolívar estaba compuesto mayoritaria por los llaneros, acostumbrados a las temperaturas altas de la planicie, muchos de ellos murieron al atravesar las gélidas cimas del Páramo de Pisba. El paso fue para la conquista de N. Granada.

Mientras que para el disfrute hay numerosas reflexiones sobre el sentido de la vida y del amor.

las pasiones femeniles de la literatura a las energías viriles con que las viste de política. Amo la forma, venero las letras, como de oro donde se alberga el pensamiento hermoso como para los católicos se alberga en el cáliz el cuerpo de Cristo.

Entre sus apuntes encontramos, hace pocos años, y que están prontos a publicarse en el *Anuario* 36, un texto varias veces citado o comentado por Gonzalo de Quesada y Miranda, en su librito *Las mujeres de Martí*, pero que nunca ha sido divulgado, ¿las causas? No las sabemos con certeza, tal vez para prolongar el mito de un Martí galante y conquistador, o tal vez para hacer de su vida sentimental un misterio. De ellos, un fragmento dice:

*María.*—La escena del jazmín.—La mañana de la salida.—La plazuela.—La enfermedad.—Los carnavales.—En la cama de enferma.—Su lecho de muerta.—En el ataúd.—Siempre viva.<sup>3</sup>

Fueron escritos en los comienzos de la década de 1880, pero constituyen la génesis del poema IX “La niña de Guatemala”, de los *Versos sencillos*.

Pero otro apunte de estos da origen a otro poema del mismo libro:

Mayo 6.—

Las almas humanas son como las flores: se abren, y lo perfuman todo en torno suyo, al más ligero soplo de la dicha.

Cansarme, hermano, Cansarme estas batallas de la lengua

Costumbres: cuadro novelesco.—

Ella—Hasta mañana.

El—Hasta mañana!

Ella no va a la casa de la cita. Él, qué ansia: qué imaginar, qué sufrimiento, que echar al cielo los celos, qué amargura de soledad, qué tempestad de dolor y de versos.

Ella, no pasé a la cita porque<sup>4</sup>

El poema que construyó a partir de los apuntes fue el XIX “Por tus ojos encendidos”:

Por tus ojos encendidos

Y lo mal puesto de un broche,

Pensé que estuviste anoche

Jugando a juegos prohibidos.

Te odié por vil y alevosa:

Te odié con odio de muerte:

Náusea me daba verte

Tan villana y tan hermosa.

Y por la esquela que vi

---

<sup>3</sup> La continuación escrita con otro tipo de letra.

<sup>4</sup> No se lee la última línea.

Sin saber cómo ni cuándo.

Sé que estuviste llorando

Toda la noche por mí.

Nótese que ambos textos tratan el tema de los celos, de una cita a la que no acude la mujer, y el hombre se desespera y fabula las causas de la ausencia de la amada, suponiendo una infidelidad, que en el poema se resuelve con un final feliz, mientras que en el texto la última línea resulta ininteligible, por lo que no podemos saber el término de la anécdota.

El estudio de la papelería martiana es una herramienta fundamental en el acercamiento a los procesos de creación literaria desde varias perspectivas: dentro de ellos están explícitas las relaciones intertextuales de las que se vale el autor para la formación de su universo poético, los autores e ideologías de las que se nutre y le ayudan a desarrollar la obra. Por otra parte tenemos que en ellos, al igual que en los diarios—y Martí tiene tres bien interesantes, el de Izabal a Zacapa, de Montecristi a Cabo Haitiano y Campaña—mantienen un diálogo constante con el propio autor, lo que ayuda a desentrañar con mayor eficiencia el pensamiento martiano.

En los apuntes encontramos poemas, poemas que, hasta la edición crítica de 1985—han sido publicados como un texto ya terminado, como “Bien yo respeto”, que se encuentra en el Cuaderno tradicionalmente numerado con el 20, pero que realmente son dos versiones, y su estudio permite discernir cómo el poeta armó sus ideas.

Las investigaciones de las hojas sueltas entrañan desafíos mayores que el de los apuntes, pues al menos los apuntes se encuentran estructurados en una libreta, que aunque ya ha perdido las presillas de los cuadernos, un día la tuvieron. En el caso de los llamados fragmentos, el reto a que se enfrenta el estudioso es mayor aún. Dentro de esas hojas “sueltas” encontramos coincidencias extratextuales, papeles igual tamaño y características, textos con similitudes temáticas, que corresponden a un período determinado de tiempo, por ejemplo, una buena cantidad, que tras el estudio de la obra impresa de Martí, y por varios borradores de cartas, parece ser un cuaderno de apuntes, de 1887, pero es algo que no se puede afirmar con certeza; y menos determinar si alguna vez estuvieron pegadas las hojas, o si son hojas sueltas, que escribió en un determinado momento de su existencia.

Por otra parte encontramos numerosos fragmentos de discursos, dos de los cuales se han podido identificar, el correspondiente a las palabras pronunciadas durante las celebraciones del Centenario de Bolívar, en el Delmónico, y su disculpa por la salida del plan Gómez Maceo, que dijo en el Clarendon Hall, es curioso señalar que el último de ellos presentaba dobleces, al parecer apuntó una guía para el discurso y se las echó al bolsillo. Lo que aporta elementos, tanto para su biografía, como para el estudio de su pensamiento ético; pero también de aspecto de su personalidad, no era, para nada una persona cuidada, que hubiese llevado los apuntes entre las cartulinas de un cuaderno, sino alguien agitado, de mucho ímpetu y nervioso, ágil.